

Editorial

Contigo en la distancia

Together from the distance

A los indudables beneficios que para la humanidad está suponiendo el cada día más perfecto modelo de comunicación telemático, generado por la convergencia de la telecomunicación y la informática, se está añadiendo un fenómeno inverso entre los individuos que utilizan la red con respecto a sus congéneres más próximos en la distancia; es decir, parece ser que mientras que crecen las posibilidades comunicativas entre individuos distantes muchos miles de kilómetros, se está produciendo un “autismo proximal” o, lo que es lo mismo, un aislamiento de los individuos con respecto a sus semejantes más cercanos.

Jóvenes, y no tan jóvenes, afanados en teclear sobre sus teléfonos inteligentes (*smartphones*) a quienes en multitud de ocasiones nunca han visto ni probablemente verán en todas sus vidas; otros, que, cubriendo sus orejas con auriculares de las más diversas dimensiones y colores, van escuchando su música preferida, junto a quienes compiten en reflejos con maquinitas creadoras de perversos marcianos o guerreros invasores, y todos ellos aislados de sus entornos... Y, a pesar de todo, seguimos diciendo que vivimos en la Sociedad de la Comunicación... Habría que preguntar al

sociólogo Manuel Castells si, aun considerando que Internet es mucho más que una tecnología, un medio de comunicación e interacción, mantiene la creencia de que también es un medio de *organización social*...

Lejanos quedaron los años en que los niños jugaban en la calle a la pelota, a piola y a las canicas; o en casa, tras hacer los deberes, a la oca, al parchís o al monopolí. Entonces nos relacionábamos, nos conocíamos los más allegados. En la actualidad, es triste observar un fuerte grado de desconocimiento entre hermanos, primos, vecinos o parientes, precisamente en esos individuos que prefieren hablar a cada momento con alguien que vive en las antípodas, a pesar de que, a veces, la imagen que aquel nos ofrezca tenga poco que ver con la realidad. Habría entonces que preguntar a Luis Rojas Marcos si continua en la creencia de que “Internet es positivo porque nos une, nos conecta...” Y es que, como decía Platón, “En una hora de juego se puede descubrir más acerca de una persona que en un año de conversación”.

A nadie se le puede ocurrir poner en duda lo muchísimo de bueno que supone esta

eclosión de medios que enriquecen la comunicación entre los que Internet se destaca sobremanera. Entre otros beneficios, estos medios aceleran el progreso de las ciencias que mejoran las condiciones de vida humana; sin embargo, debemos considerar que nuestros próximos más inmediatos son precisamente los que mayor influencia ejercen en nuestras condiciones de vida, por ello, sin dejar de sumarnos al imparable carro del progreso, deberíamos prestar mayor atención a la comunicación con esos individuos cuya proximidad condiciona en gran medida nuestro grado de salud social, faceta de suma importancia en la salud integral de las personas.

M Muñoz-Cruzado y Barba
Presidente de la Asociación
Española de Comunicación Sanitaria
presidencia@aecs.es